

CHRIS EALHAM

VIVIR LA ANARQUÍA, VIVIR LA UTOPIA

JOSÉ PEIRATS Y LA HISTORIA
DEL ANARCOSINDICALISMO ESPAÑOL

Traducción de:
Federico Zaragoza

ALIANZA EDITORIAL

Título original: *José Peirats and the Spanish Anarchist Movement in 20th Century*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © Chris Ealham, 2016

© de la traducción: Federico Zaragoza Alberich, 2016

© de esta edición: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-221-1

Depósito legal: M. 31.614-2015

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Para cuatro autodidactas:

*Gracia Ventura, ejemplo de calor humano
Ornette Coleman, Charlie Mingus y Gil Scott-Heron,
revolucionarios y genios de la música*

ÍNDICE

LISTADO DE SIGLAS	11
AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	15
1. UNA INFANCIA REBELDE. CÓMO Y DÓNDE SE CRIO UN NIÑO ROJINEGRO	23
La Vall d'Uixó (I)	23
Barcelona	27
Collblanc	41
2. UN LADRILLERO ILUSTRADO. EL APÓSTOL DE LA CULTURA ÁCRATA, 1923-1930	49
La forja de un revolucionario	49
El grupo de afinidad	57
3. LA SEGUNDA REPÚBLICA. MILITANCIA, ESCISIÓN CONFEDERAL Y «GIMNASIA REVOLUCIONARIA», 1931-1933	65
La corta luna de miel republicana	65
«La universidad de La Torrassa»	70
El hombre de acción en la calle y el anarquismo radicalizado	76
«El ciclo de insurrecciones»: escisión y desmoralización confederal	82

4. EL ESCRITOR REVOLUCIONARIO, 1934-1936	95
«Enemigo público número uno»	98
Su «edad de oro» en <i>Solidaridad Obrera</i>	102
Antifascismo, Frente Popular y disidencia	106
El Congreso Confederal de Zaragoza, mayo de 1936	110
El revolucionario: el golpe militar y la revolución desde abajo	111
5. NADANDO A CONTRACORRIENTE. EL QUIJOTE ANARQUISTA CONTRA EL POSIBILISMO LIBERTARIO, 1936-1939	117
El anarquista disidente	122
Censura, o el triunfo de los comités superiores	129
En el frente y en la retirada	140
6. DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN FRANCESES AL NÓMA- DA ANARQUISTA DE LAS AMÉRICAS, 1939-1947	149
El campo de concentración de Vernet d'Ariège	150
«Haciendo las Américas» de mala manera	155
7. EL EXILIO FRANCÉS Y LA LUCHA CONTRA LA BUROCRACIA LIBERTARIA, 1947-1965	165
El jefe de la «escuela de terrorismo de Toulouse»	169
El ladrillero se convierte en historiador	175
«El jefe de la CNT» encarcelado y torturado	178
Vida familiar y amorosa	184
La lucha por la cultura y por la reunificación confederal	187
Reunificación y división	193
8. LA NUEVA DISIDENCIA Y LOS LÍMITES DE LA RENOVACIÓN ANARQUISTA, 1965-1975	201
Los grupos de presencia confederal y libertaria y la «nueva izquierda»	203
El inexorable declive del MLE-CNT en el exilio	211
Una pluma inquieta se enfrenta a la honda condescendencia del pasado	217
9. EL RETORNO DEL «PELIGRO DEMOCRÁTICO». ECLOSIÓN, ESCI- SIÓN Y OCASO DE LA CNT, 1975-1989.....	229
Esperanza	229
Desencanto	235
La vuelta a sus orígenes: La Vall d'Uixó (II)	251
CONCLUSIÓN	255
NOTAS	261
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	309
ÍNDICE ONOMÁSTICO	333

LISTADO DE SIGLAS

AIT	Asociación Internacional de Trabajadores
CC OO	Comisiones Obreras
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CRT	Confederación Regional del Trabajo
CCMA	Comité Central de Milicias Antifeixistes/Comité Central de Milicias Antifascistas
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FIJL	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
JJ. LL.	Juventudes Libertarias
MLE-CNT	Movimiento Libertario Español-CNT
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
UGT	Unión General de Trabajadores

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto ha sido largo de elaborar y muchos son los que me han ayudado y animado a lo largo del camino. Mis peticiones de información fueron atendidas con gran profesionalidad por el personal de los siguientes archivos: Arxiu Municipal de l'Hospitalet de Llobregat, Ateneu Enciclopèdic Popular (Barcelona), Biblioteca Arús (Barcelona), Instituto Internacional de Historia Social (Ámsterdam), Biblioteca Nacional (Madrid), Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca) y Institut Municipal d'Història de Barcelona. La Saint Louis University (Madrid) me concedió una beca de la Facultad para el voluminoso archivo de Peirats en Ámsterdam y una liberación de docencia para completar el tramo final de este libro. También una parte de la investigación se ha desarrollado dentro del marco del proyecto «La España del Frente Popular: orden público, conflictividad sociolaboral y políticas unitarias en la crisis de la primavera de 1936» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Julio Aróstegui, Marianne Brull, Agustín Castellano Bueno, Júlia Costa, Freddy Gómez, Pepe Gutiérrez, Dolors Marín, Frank Mintz, David Wingeate Pike, Helenia Roques, Heleno Saña, Scott Soo y Joan Zambrana fueron generosos con su tiempo y sus conocimientos. También le estoy agradecido a Nick Rider por compartir conmigo entrevistas que organizó con

anarquistas de la generación de Peirats, en especial con Concha Pérez Collado, una joven anarquista y ateneísta que conoció a Peirats. Este libro se ha enriquecido con la disponibilidad de amigos y compañeros de Peirats, como Octavio Alberola, Sara Berenguer, «Abel Paz» (Diego Camacho), Carlos Díaz y Salvador Gurruchari, para compartir información sobre el hombre y su época. Federico Arcos, uno de sus amigos más íntimos, merece una mención especial por clarificar episodios y detalles importantes y por darme una copia de las memorias inéditas de Peirats. Tanto él como Antonia Fontanillas mostraron una generosidad increíble al proporcionarme valiosa información y material documental. Gracia Ventura, compañera de Peirats, me concedió varias entrevistas: su hospitalidad, dinamismo y cercanía fueron muy de agradecer y muy inspiradores.

Estoy en deuda con los siguientes amigos y colegas por sus ánimos y la cercanía que me proporcionaron en diferentes momentos mientras trabajaba en este proyecto: Manel Aisa, Stuart Christie, Eduardo González Calleja, Helen Graham, Kevin Ingram, Andrew Lee, Marcos Ponsa, Andy Price y Maggie Torres Ryan. El Dr. Juan Truan Blanco, destacado especialista español en Cirugía Ortopédica y Traumatología, evaluó con generosidad el material que yo había recogido sobre el estado médico de Peirats y me ofreció amablemente un diagnóstico postmórtem basado en su experto conocimiento. También he tenido la suerte de encontrar un destacado traductor en Fede Zaragoza Alberich. Este proyecto se ha beneficiado de la aportación de Bea, Federico y Stuart, quienes comentaron anteriores borradores. Estoy en especial deuda con mi buen amigo Gareth Stockey, que se resistió al extendido individualismo que prevalece en el sistema universitario para encontrar tiempo para leer y ofrecerme incisivos comentarios sobre la totalidad del manuscrito. Ya hace años que tuve la suerte de tener como guía a Paul Preston cuando aspiraba a escribir historia por vez primera, y fui también afortunado por recibir sus tajantes opiniones sobre un borrador anterior de este libro. Mi editora en Alianza, Cristina Castrillo, ha mostrado una paciencia tremenda y me ha ofrecido sugerencias valiosísimas. Y mi mayor deuda es con Bea, cuya fortaleza, pasteles y ánimos críticos me han ayudado a completar este proyecto. Sin la ayuda de los mencionados, este libro hubiera sido mucho más flojo; a pesar de ello, las deficiencias que contenga son solo mías.

INTRODUCCIÓN

Hay hombres que luchan un día y son buenos.

Hay otros que luchan un año y son mejores.

Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos.

Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles.

Bertolt Brecht

Este es un estudio de la vida de Peirats, de los cimientos humanos del movimiento anarquista y de su historia en el siglo xx. Es también un estudio de los lazos afectivos de parentesco, amistad y comunidad que cimentaron este movimiento, el más potente de su tipo en el mundo. Rastrea cómo pusieron los anarquistas en práctica sus valores esenciales de solidaridad y ayuda mutua y los retos a los que se enfrentaron antes y durante la Segunda República, cómo intentaron la transformación revolucionaria de la sociedad durante la Guerra Civil y cómo sus planes quedaron interrumpidos por el exilio durante la larga noche de la dictadura franquista y, posteriormente, cómo lucharon por adaptarse a las nuevas circunstancias que trajo consigo el amanecer democrático de los años setenta. Por tanto, a la vez que la historia de la vida de un individuo, esta es la biografía de un agente colectivo, la clase trabajadora en cuyo seno nació Peirats; es un estudio de la profunda ósmosis entre la sección más radical de la clase trabajadora y la CNT anarcosindicalista,

un vínculo que aseguró que las biografías de los cenetistas fueran inseparables de la historia organizativa de su sindicato.

Para la generación de Peirats, la «Generación del 36», que se alzó contra las injusticias de la sociedad española, el entorno y vicisitudes de sus vidas estuvieron vinculados de manera inextricable a su activismo. Por ello, la historia del anarquismo es inseparable de la biografía de Peirats —su vida estaba poderosamente involucrada en su toma de una posición revolucionaria, en los compromisos de su pensamiento subversivo y en los conflictos a los que se vio arrastrado—. Como Peirats observaba en una carta a un compañero en 1970, a los 62 años de edad:

En la CNT he hecho casi de todo: organizar huelgas, organizar a los obreros, hablar en asambleas, mítines y conferencias, escribir artículos, asistir a congresos, manejar pistola y a veces explosivos, estar en la cárcel, coleccionador de procesos, la mayoría por delitos de imprenta. Sé lo que significa aguantar palos de la policía desnudo a pelo en una comisaría. He estado en España clandestinamente siendo secretario de la CNT del exilio (un caso único) cuando todavía se fusilaba¹.

En resumen, la suya fue una vida de subversión y aventura, repleta de desafíos al orden establecido a causa de su compromiso duradero con la causa de los oprimidos.

Una biografía de un activista libertario supone por fuerza reclamar la memoria histórica del anarquismo organizado y su papel dentro del siglo xx. Mi estudio refleja la perspectiva llamada «particularista» de los movimientos sociales, que se ocupa de las motivaciones individuales y el proceso de socialización de aquellos que constituyen el movimiento, y que se centra en la biografía y la biografía colectiva como medios de desenmarañar el significado para el individuo del carácter de pertenencia al movimiento². Sin duda algunos considerarán este tipo de estudio como «hagiografía» (una ironía, ya que escribo como historiador de nacionalidad inglesa, y Peirats desdeñaba tanto a los ingleses como a los historiadores «profesionales»)³. Para algunos historiadores mi estudio será rechazable como «historia militante». Estas pautas de equidad que reclaman con vehemencia una actitud más «objetiva» por el hecho de

tener una posición alejada de lo que ellos designan los «extremos» del espectro político, son o bien ingenuas, o poco sinceras, o ambas. Tras su exigencia de «objetividad», los que critican la historia de los desposeídos por ser «historia militante» ignoran con alegría su propio bagaje intelectual y su posicionamiento, demasiado a menudo hipócrita, manteniendo una descarada defensa partidaria de posiciones políticas específicas, una defensa militante ya sea de la socialdemocracia, del liberalismo, o, en algunos casos, de la nostalgia del franquismo. Reconozco sin rubor que hay muchos aspectos de la vida de Peirats que encuentro admirables. Fue un hombre humilde, apasionado y muy vital casi hasta el final de sus 81 años de vida, a pesar de sufrir de problemas de salud considerables desde la infancia. Su lucha de toda la vida frente a la enorme adversidad por superar el déficit cultural que se le impuso desde su nacimiento es solo un ejemplo. Yo mismo tuve una experiencia, aunque más leve, de esta lucha en la jerarquizada sociedad británica en cuyo seno nació. Fui el primer miembro de mi familia en sentido amplio en poner el pie en una universidad. Escolarizado dentro del muy estratificado sistema educativo del Estado británico, rompí la tendencia de mis compañeros de clase y fui el único alumno de mi promoción en ir a la Universidad en la muy polarizada Gran Bretaña de Thatcher. De manera semejante, estemos o no de acuerdo con sus ideales, me llaman la atención, por ser eminentemente loables, la defensa tenaz de Peirats de sus creencias y su disposición a arriesgar la vida y la libertad persiguiendo un proyecto colectivo que creía que beneficiaría a la humanidad. No es sorprendente que los sacrificios y tribulaciones de los desposeídos les resulten esquivos e ininteligibles a aquellos críticos que no consigan ver más allá de su propio sentido de privilegio y esnobismo⁴.

No pretendo que Peirats fuera un hombre perfecto, o que fuera un anarquista ideal. Como todo ser humano, tenía sus defectos, sus brotes de «mala leche» —a veces en la polémica era áspero— y, como pensador anarquista, no evolucionó en sustancia en el curso de su vida. Por ejemplo, hay pocos datos sobre que abrazara de verdad las corrientes de la «nueva izquierda» de los años sesenta, de manera que, a la vez que fue toda la vida defensor de la libertad, sus opiniones sobre la homosexualidad o el feminismo no reflejaron la creciente conciencia de que son

patrones evidentes de opresión. Pero, sin dejar de ser crítico a veces, mi propósito no es reprochar a un hombre fallecido esta o aquella debilidad, sino entender qué motivó a Peirats y cuáles fueron las fuerzas sociales, personales, políticas, organizativas, culturales y económicas que dieron forma y construyeron su comportamiento y su pensamiento.

Dentro de la historiografía española, en años recientes se ha desarrollado con eficacia la biografía como instrumento de la investigación histórica⁵. Lo cual debe aplaudirse, pues la biografía, un género que existe en la frontera de la literatura, y en algunos casos de la psicología, presenta retos específicos para el historiador. No pretendo haber superado esas dificultades, sobre todo porque mi trabajo sobre la historia de los movimientos sociales ha tendido a centrarse más en la psicología colectiva que en la del individuo. Pero la historia social tiene mucho que aportar al campo, más antiguo, de la biografía, ya que está claro que las historias de vidas y experiencias forman parte de las historias más amplias de los grupos sociales. El estudio de un hombre como Peirats, cuya existencia e ideas estaban tan hondamente inmersas en el seno de un movimiento, nos proporcionan, por tanto, una oportunidad de trasladarnos más allá de la reconstrucción de los acontecimientos específicos de la vida de un individuo de una manera que, siguiendo la sugerencia de Isabel Burdiel y María Cruz Romero, tenga en cuenta «el tema de la reinterpretación de las estructuras sociales, entendidas como redes de interacción, [y] replantea la posición de los individuos y sus actitudes en los procesos de cambio histórico»⁶.

Los capítulos que siguen, por tanto, trazan la historia de un hombre que fue absorbido por el huracán del turbulento siglo xx español. El capítulo 1 trata de las influencias formativas de la infancia y las experiencias familiares que situaron a Peirats en el camino de la rebelión y que contribuyeron a moldear su vida posterior y su visión del mundo. El capítulo 2 considera su politización juvenil: como gran parte de la «Generación del 36», Peirats se radicalizó y politizó durante la dictadura de Primo de Rivera de los años veinte, convirtiéndose en un intransigente rebelde. Los capítulos 3 y 4 testimonian la República anterior a la Guerra Civil, cuando Peirats alcanzó la mayoría de edad como activista, rebelándose contra las injusticias de la sociedad española durante

los años treinta, y encauzando sus energías militantes en las organizaciones educativas, paramilitares, políticas y sindicales del movimiento libertario. En el capítulo 5 vemos a Peirats unirse al resto de la «Generación del 36» para alzarse a derrotar el golpe militar de julio del 36 y participar en los estimulantes meses de revolución, lo que para los participantes fue un sublime verano de liberación. Esta es también la historia de una revolución que fracasó y Peirats se unió contra aquellos dentro del movimiento anarquista que él creía que estaban traicionando sus ideales y el proyecto de transformación social. El año 1939 y el definitivo triunfo franquista en la Guerra Civil desembocaron en el largo invierno de la reacción oscurantista, un tiempo de derrota, desesperación y diáspora mientras la dictadura se dedicaba a limpiar la sociedad de la generación insurgente de Peirats, que pagó el precio de atreverse a retar a las oligarquías agraria e industrial en las cárceles, en los campos de concentración, en el exilio y en la tumba. Esto, junto a las luchas y divisiones del movimiento anarquista en el exilio, se explora en los capítulos 6 y 7.

Junto a todo lo corriente de la vida de Peirats y sus múltiples semejanzas con las historias de las vidas de los de su generación, el capítulo 8 explora su trabajo excepcional como historiador-activista y escritor revolucionario, el «Heródoto de la CNT»⁷. Los escritos estudiados aquí constituyen un recorrido por la evolución de la CNT a lo largo del siglo xx y revelan gran parte del cambio de políticas y de la cultura interna del movimiento. En el exilio, se podría argumentar que los textos de Peirats fueron un acto de resistencia contra aquellos a los que el poeta Juan Gelman ha descrito como los «organizadores del olvido». Siguiendo la transición democrática posfranquista, los esfuerzos de Peirats por documentar las luchas de la «Generación del 36» se ajustaron a su lucha contra la condescendencia de la desmemoria impuesta por el pacto del olvido diseñado para marginar la experiencia de los «derrotados» y limitar los horizontes sociales y las posibilidades políticas de los setenta y los ochenta. Esto se estudia en el capítulo 9, que cubre los años finales de la vida de Peirats, cuando, a pesar del rápido deterioro de su salud, permaneció activo y comprometido con la defensa de la libertad, la justicia y la recuperación de las voces de los «derrotados».

Nota sobre las fuentes

Una parte considerable de este estudio está basado en el archivo de Peirats del IISG (International Institute of Social History) de Ámsterdam, en particular su voluminosa correspondencia y sus memorias, *Mi paso por la vida*, 1.500 páginas de escritos autobiográficos⁸. Como con cualquier fuente, las memorias y cartas han sido evaluadas críticamente. Pero el lector tiene que tener en cuenta algunas cosas sobre Peirats. Cuando escribió la mayoría de sus cartas y sus memorias, la dirección del movimiento libertario español en Francia le había tildado de «ladrón». Por tanto, quizá estaba más obsesionado de lo que se suele con su «verdad» y lo que otros pensarán de él. Tenemos que tener en cuenta que hubo exiliados que le sobrevivieron, muy en concreto su implacable castigadora, Federica Montseny, igual que muchos de los hijos de aquellos, por lo que estaba muy preocupado por la veracidad y el hecho de que sus críticos eran quienes estaban más que dispuestos a ponerle en evidencia. Para impedir malas interpretaciones, mantuvo copia de toda su correspondencia. Por la misma razón, sus memorias son frescas y francas, y reflejan su honestidad permanente, la cual, como se verá en las páginas que siguen, fue uno de sus valores centrales, algo reconocido por amigos y enemigos por igual. Asimismo, sus memorias son un documento muy humano. Un ejemplo es el aprecio de Peirats por adversarios dentro del movimiento anarquista, como Horacio Prieto o Buenaventura Durruti, con quienes chocó en diversas ocasiones. A pesar de ello, fue capaz de apreciar las cualidades personales de ambos.

Después de haber leído a lo largo de los años muchas memorias anarcosindicalistas, me llamó la atención la sinceridad y el compromiso de Peirats con la «verdad», aun cuando fuera, de forma inevitable, «su verdad». Ello contrasta, por ejemplo, con las memorias abiertamente apologéticas de algunos de su generación, que son, en palabras de Julián Casanova, «cánticos a la honradez personal»⁹. Desde luego Peirats también estaba preocupado por su «honradez personal», pero como historiador opino que sus memorias, en general, son fiables. A modo de contraste, las memorias de Jacinto Toryho, adversario de Peirats e importante defensor de la colaboración del movimiento anarquista con el

Estado durante la Guerra Civil. Como otros colaboracionistas, a Toryho le resultaba duro justificar los giros y revueltas de su papel en tiempo de guerra, y ello se refleja en repetidos lapsos y lagunas en su testimonio. Por ejemplo, a pesar de describir la evolución del frentepopulismo anarquista, escribe sobre «la increíble cooperación de la CNT», como si él fuera del todo ajeno al proceso¹⁰. Además de dar la impresión de que el PCE en solitario destruyó la revolución de 1936, Toryho también sugiere que la única oposición al colaboracionismo con el Estado procedió de anarquistas extranjeros, lo cual, como demuestro en el capítulo 5, está francamente en desacuerdo con los registros históricos¹¹. En contraste, cuando llega a la discusión, a menudo agria de Peirats, con la dirección del movimiento durante el exilio, a pesar de toda su indignación, su relato en general resulta del todo congruente con el principal estudio académico del periodo¹².

Peirats empleaba una forma peculiar *sui generis* de paginación en el manuscrito de sus memorias, dividiéndolas en «tomos» y «libros». A veces la paginación vuelve a empezar al inicio de un nuevo libro, otras veces es acumulativa¹³. En las notas al pie, colocadas al final del libro, la referencia a las memorias es M(emorias) I(néditas) T(omo)..., L(ibro)..., seguido de la página de referencia, p. ej.: MI T.2, L.III, 77. En lo referente a su correspondencia, las cartas se citan como, por ejemplo, Carta a... o Carta de... El sistema de archivación completo para el archivo Peirats está en la web del IISG:

<http://www.iisg.nl/archives/en/files/p/ARCH02422full.php>

CAPÍTULO 1

UNA INFANCIA REBELDE CÓMO Y DÓNDE SE CRIO UN NIÑO ROJINEGRO

La única manera de tratar con un mundo no libre es hacerlos tan absolutamente libres que vuestra existencia misma sea un acto de rebelión.

Albert Camus

La Vall d'Uixó (I)

José Peirats Valls nació el 15 de marzo de 1908 en la calle del Calvario de La Vall d'Uixó, Castellón, la provincia más septentrional de las tres valencianas, justo al sur de Cataluña. La Vall era un pueblo pequeño en el que en verano es fácil que la temperatura alcance los 40 grados¹. Como la mayor parte de las tierras valencianas en esa época, La Vall era sobre todo agraria, y estaba especializada en la producción de fruta para el mercado de la exportación, y en la de cáñamo. Segundo hijo de Teresa Valls Rubert y José Peirats Dupla, José nació en el seno del sector más empobrecido de la sociedad. Mientras que la mayor parte de la familia Peirats Valls eran agricultores, los padres de José trabajaban gran parte del año como alpargateros (*espardenyers*), fabricando el calzado de suela

de cuerda popular entre los trabajadores urbanos y rurales. Ello era menos exigente físicamente que trabajar bajo el sol de los campos. Sin embargo, sus padres llevaron una existencia acosada por la pobreza: como muchos otros vallduxenses, se vieron obligados a complementar sus ingresos trabajando en la cosecha de la naranja en la vecina Burriana, a unos 25 kilómetros de distancia. La cosecha era un importante acontecimiento local: los padres de José se habían conocido en la cosecha, y su primer recuerdo era una vasta alfombra de naranjas que vio de pequeño, cuando acompañaba a su familia a Burriana².

Los padres de Peirats tuvieron seis hijos, cifra no infrecuente en aquella época, cuando las tasas de mortalidad infantil galopante diezaban las familias pobres. La tragedia acechó a José desde su más tierna edad: solo sobrevivieron hasta la edad adulta él y su hermana Dolores, dos de sus hermanos más jóvenes murieron en la Vall y otros dos en Barcelona. Las peores penurias cotidianas las aliviaban poderosas redes familiares y comunitarias. Si alguien experimentaba la maldición del desempleo y la mala salud, los parientes trabajadores o los amigos de la familia ofrecían ayuda. Hasta cierto punto, la reciprocidad popular compensaba el estado subdesarrollado del sistema de bienestar y, a juzgar por los recuerdos en general positivos de la vida del pueblo, su familia se salvó de la privación y el hambre experimentadas por los desposeídos del campo andaluz.

Pero constituiría un error describir una imagen idealizada y bucólica de las condiciones de vida de las clases bajas rurales en cualquier lugar de España durante la primera parte del siglo xx. Castellón estaba desprovisto de oferta educativa; el grado de analfabetismo masivo, especialmente entre las mujeres, era comparable al de Andalucía, una zona tomada con frecuencia como epítome de retraso cultural³. Ambos progenitores de José eran semianalfabetos, solo hablaban catalán, la primera lengua de los vallduxenses, que, como el joven José, ignoraban felices el castellano, la lengua oficial del Estado. Esto ilustraba *de facto* la autonomía disfrutada por muchos pueblos, y el limitado alcance del débil Estado central; de hecho, la mayor parte de la vida en La Vall transcurría sin ningún contacto real con el Estado, muy en consonancia con la filosofía federalista que José abrazó más tarde.

La Vall carecía de historia de las dramáticas luchas agrarias que electrizaron el sur agrario. Cuando nació José, la estructura social del pueblo estaba en general indiferenciada, y la población de alrededor de 8.500 habitantes había sido estática durante décadas. La división local tradicional seguía siendo el río Uixó, que cortaba el asentamiento y proporcionaba agua a la más productiva tierra de granja de la parte inferior de la aldea. Sin embargo, las divisiones de clase habían empezado a marcarse sobre las divisiones geográficas tradicionales: la parte de abajo (*baix*) del pueblo era el hogar de los agricultores arrendatarios más ricos, que a veces empleaban peones y jornaleros, los cuales, en su mayoría, residían en la parte alta (*dalt*) del pueblo y que eran los vecinos de Peirats⁴. Aunque las tensiones entre las dos partes del pueblo pudieron dar lugar a brotes ocasionales de violencia, ello estaba relacionado con disputas locales o familiares más que con antagonismos sociales más profundos.

Pero nuevos vientos políticos soplaban en La Vall. El abuelo de José, Sento Valls, era un republicano comprometido y autoproclamado ateo, el cual, más adelante en su vida, se separó de su mujer, algo que habría escandalizado a la opinión católica y que estaba muy probablemente relacionado con sus relaciones extramaritales⁵. Empleado municipal, Sento tenía un puesto de responsabilidad, trabajaba de campanero y alguacil. También regía la cárcel municipal, lo cual suponía que la mayoría de sus hijos, Teresa incluida, nacieron en prisión, una gran ironía si consideramos la posterior lucha de José por eliminar del todo las instituciones represivas, sus propias estancias en la cárcel y sus numerosas visitas a amigos y miembros de su familia encarcelados⁶. Para la época, Sento era un hombre de considerable cultura —tocaba la flauta y componía algo de poesía— ejercía una fuerte influencia moral sobre sus hijos y fomentaba su escepticismo hacia la religión⁷. La influencia de Sento le fue transmitida más tarde al joven José por su madre y los hermanos de esta, Nelo y Benjamín, que fueron más allá del republicanismo del padre para abrazar el anarquismo y el socialismo, respectivamente. Nelo, que emigró a Barcelona, era un anarquista comprometido, mientras que Benjamín, que también pasó varios años en la capital catalana, fue el fundador del PSOE en La Vall y una destacada figura en